

Los Países Bajos: ¿un país tolerante?

MANUEL SANCHEZ ROMERO
Universidad de Sevilla

Tradicionalmente los Países Bajos han sido considerados como una de las naciones más tolerantes de Europa. No obstante, con la llegada de la inmigración a este país la tolerancia ha disminuido considerablemente en los últimos años. Cabe preguntarse, pues, si dicha fama de país tolerante realmente refleja la realidad. Para responder a ello, a continuación se abordarán los aspectos socioculturales más importantes de los Países Bajos desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días.

Durante la inmediata posguerra, los Países Bajos se encontraban en una crisis económica sin precedentes. Además, hasta la década de los 60, la mayor parte de la población neerlandesa era profundamente religiosa. Teniendo en cuenta que los neerlandeses por entonces tampoco viajaban regularmente al extranjero, cabe afirmar que en la década de los 50, los Países Bajos era todavía un país profundamente conservador.

Más tarde, ya en la década de los 60, esta imagen tradicionalista iba a cambiar radicalmente. Así, en 1965, surgió el movimiento rebelde juvenil *Provo* (abreviatura de provocar, «provoceren»), cuyos miembros editaron una revista bajo el mismo nombre. En el primer número de esta revista, el *provo* Roel van Duyn redactó un manifiesto que tomaba postura contra la bomba atómica y el estado del bienestar que, según el texto, sólo adormecía a los neerlandeses. En cambio, se abogaba por una forma determinada de anarquismo, cuyo contenido quedó claramente patente mediante las siguientes declaraciones aparecidas en este mismo manifiesto: «El movimiento *Provo* tiene algo contra el capitalismo, el comunismo, el

fascismo, la burocracia, el militarismo, el esnobismo, el profesionalismo, el dogmatismo y el autoritarismo.»

Cabe concluir que la esencia del movimiento *Provo* era romper con el miedo de los ciudadanos hacia el poder. Así, la nueva generación de jóvenes neerlandeses no se dejó impresionar por sanciones económicas impuestas por las autoridades (mediante multas por sus actos provocativos) o por los uniformes policiales: más bien se burlaban de ellos. La consecuencia de todo ello fue que esta organización dio el impulso necesario para crear un cambio de actitud hacia las autoridades, tan respetadas en la década de los 50.

No es de extrañar que el aspecto lúdico fuera de gran trascendencia para el movimiento *Provo*. Sobre todo se negaban tomar en serio a la policía, como representante de la autoridad y a menudo los ciudadanos contemplaron atónitos cómo se burlaban pacíficamente de ellos. Los agentes arrestaron a muchos miembros del movimiento *provo*, sin embargo, aquello sólo provocaba la solidaridad entre la mayor parte de la población, sobre todo entre grupos de izquierdas, estudiantes y escritores conocidos.

Por otro lado, una de las ideas más destacables de *Provo* fue el plan de las llamadas *bicicletas blancas*. Según este proyecto, el centro de la ciudad tenía que estar cerrado al tráfico motorizado, excepto para tranvías y autobuses. Asimismo, el ayuntamiento compraría 20.000 bicicletas que se pintarían de color blanco. Estas bicicletas eran de propiedad común, por lo que tampoco llevarían ninguna cerradura. De esta manera, cualquier persona que viera en la calle una bicicleta blanca aparcada la podría usar sin más. Habiendo obtenido *Provo* un escaño en el ayuntamiento de Ámsterdam, se consiguió que, durante algún tiempo, estas bicicletas blancas circularan por Ámsterdam.

Por último, cabe señalar que los miembros de *Provo* protestaron enérgicamente contra la especulación de la vivienda y con-

tra la contaminación ambiental. Pero como suele ser habitual en un movimiento tan rebelde, *Provo* se disolvió muy pronto (en mayo de 1967), aunque las consecuencias de sus acciones se dejarían notar a lo largo de muchas décadas.

En los Países Bajos, el ejemplo más claro de las protestas juveniles europeas de «La imaginación al poder» se vio en 1969, cuando estudiantes de Ámsterdam ocuparon el edificio administrativo de la Universidad para protestar contra la estructura autoritaria de dicha institución. A causa de este tipo de acciones se puso en movimiento la democratización de las universidades neerlandesas.

Por otro lado, Ámsterdam empezó a atraer cada vez a más jóvenes *alternativos* que querían una sociedad distinta. La capital neerlandesa se convirtió así a finales de la década de los 60 en el centro mundial para los *hippies* con su peculiar estética y su filosofía *flower-power*. Estos jóvenes, que vinieron de todas las partes del mundo (sobre todo de los Estados Unidos), durmieron, a lo largo de todo el verano del 69, en pleno centro de Ámsterdam, en sacos de dormir.

Aquel verano fue bastante tranquilo hasta que la policía neerlandesa los expulsó sin ninguna autorización oficial y con excesiva violencia. El alcalde admitió que no se había opuesto a esta acción, lo cual fue muy criticado por parte de los concejales del ayuntamiento y de gran parte de la población neerlandesa. Al final, este conflicto se resolvió con la dimisión del alcalde.

Después del movimiento *provo*, aparecieron los denominados *kabouters* (*enanos*). Éstos obtuvieron en el ayuntamiento de Ámsterdam dos escaños. Los *enanos* eran menos agresivos y espectaculares que sus precursores en sus acciones, ya que defendían ideas pacíficas con respecto a una sociedad *ecológica*. Muy importante era para ellos también la tolerancia: la gente debe aceptar la existencia de diferencias de opiniones y comportamientos y debe dar libertad a otros pa-

ra organizar su vida según sus propias convicciones. Los *enanos* argumentaban por ejemplo que en Dinamarca había un 30 % menos de crímenes sexuales desde que legalizaron la pornografía. Cabe señalar aquí que a partir de entonces, en los Países Bajos también se ofrecían *peep-shows* y una zona en Ámsterdam se hizo célebre a causa de las mujeres que se prostituían en los *Walletjes*, el barrio rojo de esta ciudad donde todavía hoy se ofrecen mujeres desnudas en escaparates.

En suma, el movimiento de protesta de los años 60 y principios de los 70 se puede considerar una especie de revolución cultural para los Países Bajos. También es verdad que aquellos años fueron propicios para ello: aparecieron muchos electores jóvenes a causa de la generación de *baby boomers*, que nacieron poco después de la Segunda Guerra Mundial. Además, la economía neerlandesa estaba en alza gracias al descubrimiento de gran cantidad de gas en el norte del país.

Ahora bien, ya en la segunda mitad de los años 70 las cosas cambiaron. En este periodo surgió en los Países Bajos, entre otras causas por la crisis económica mundial, un movimiento contrario a los *provo* o a los *enanos*. Así, una serie de grupos, con convicciones conservadoras, pensaba que era más importante mantener las tradiciones y el conformismo con respecto a las normas existentes, que obtener mayores libertades individuales. El partido Demócrata (CDA) propuso un renacimiento *religioso y ético*. Por otro lado, los pequeños partidos progresistas perdían votos, mientras que el Partido Socialista de los Obreros (PvdA) no crecía tanto como se esperaba. A pesar de todo esto, los partidos cristianos no pudieron dar marcha atrás a los cambios de mentalidad ya introducidos en la sociedad neerlandesa. Entre 1965 y 1970, temas como el divorcio,

la homosexualidad, la prostitución, las drogas blandas, el aborto, la eutanasia o el suicidio tuvieron cada vez más aceptación entre los neerlandeses. De esta manera, con respecto a la moral de costumbres, la tolerancia ha ido aumentando a lo largo de los años en los Países Bajos, sobre todo lo que se refiere a la homosexualidad y a la prostitución. El partido Demócrata no ha podido impedir leyes que regulen el aborto y la eutanasia. Además, el creciente nivel académico de los neerlandeses ha favorecido una actitud cada vez más crítica con respecto a las autoridades.

En los años 70 se analizaron profundamente las estructuras democráticas de las empresas y de las universidades, sobre todo con respecto a la participación y el vo-

De esta manera, con respecto a la moral de costumbres, la tolerancia ha ido aumentando a lo largo de los años en los Países Bajos, sobre todo lo que se refiere a la homosexualidad y a la prostitución.

to. La gente exigía poder participar en las decisiones importantes. A nivel local, los ciudadanos deseaban participación en los puntos que les concernían: los neerlandeses se concienciaron cada vez más de sus derechos y de la influencia que podían ejercer sobre la autoridad legal. Las autoridades se consideraban personas *normales*, que también tenían sus fallos y que debían aceptar recibir críticas. Por ello, muchos asuntos que durante la segunda mitad de los años 40 y la década de los 50 eran tabú, en los años 70, y también hoy en día, lograron en los Países Bajos una gran atención pública. No obstante, la comentada

actitud crítica conllevó a su vez también una mayor concienciación, algo perceptible, por otro lado, no sólo en los Países Bajos, sino en la mayoría de los países europeos: a finales de los años 70, los neerlandeses demuestran menos solidaridad y un notable individualismo.

Aún así, cabe señalar que en los años 80 surgió un gran movimiento pacifista que culminó en 1981 con la manifestación más numerosa vista en los Países Bajos contra la bomba atómica. Sin embargo, en esta misma década, con el gobierno conservador demócrata en el poder, los neerlandeses mostraban cada vez más interés por su economía familiar, actitud que se prolongó en los años 90 con un gobierno formado por liberales y socialistas (popu-

larmente conocido bajo el nombre de la *coalición púrpura*)

En la segunda mitad de los años 90, la economía neerlandesa despegó enormemente, llegando incluso al pleno empleo. No obstante, los neerlandeses vieron también cómo su gobierno *púrpura*, manejaba de forma dudosa los asuntos públicos. Por primera vez, aparecían listas de espera en los hospitales; el ferrocarril, que hasta entonces había estado en manos públicas, se privatizó y se contabilizaban más retrasos que nunca; había un sentimiento de inseguridad en las calles y la inmigración se había convertido en un problema, dado que gran parte de los inmigrantes no se había integrado en la sociedad neerlandesa. Todos estos problemas y el hecho de que el ciudadano de a pie desconfiara de la clase política, sobre todo de los que formaban parte del gobierno *púrpura*, hicieron posible la aparición de un político que se iba a convertir en un fenómeno histórico para el país: Pim Fortuyn. Éste político, controvertido por sus declaraciones sobre la inmigración («Holanda está llena» era su lema más conocido) y por su forma de hacer políti-

ca populista, tuvo la posibilidad de llegar a ser presidente de los Países Bajos. Sin embargo, pocos días antes de las elecciones de mayo de 2002, Pim Fortuyn fue asesinado. Nunca se sabrá qué hubiera pasado de seguir con vida. A pesar de que en el extranjero este político ha sido considerado de extrema derecha, los propios neerlandeses vieron en él al hombre que hablaba claramente sobre los problemas de los ciudadanos, que se encontraba cerca de ellos, al tratar sin rodeos el problema de la inmigración («Holanda estaba llena», por lo que no podría entrar ya ningún extranjero más) o los problemas de la seguridad ciudadana.

Ya en el 2006, la sociedad neerlandesa se encuentra de nuevo en una seria recesión económica. El paro está subiendo, después de la próspera segunda mitad de los años 90 y los primeros años del nuevo siglo, cuando se llegó al pleno empleo, y el gobierno (formado ahora por una coalición entre liberales y democristianos) prevé unas restricciones severas para la sociedad del bienestar.

Después de este breve recorrido por la sociedad de los Países Bajos desde la posguerra hasta hoy en día, en el que se ha visto que la famosa tolerancia de este país tuvo su auge sobre todo en la década de los 60 y 70, es preciso señalar que la actitud de los neerlandeses hacia la vida en general (y su supuesta tolerancia), se debe, sobre todo, a la herencia cultural de Calvino (1509-1564).

El calvinismo tuvo una gran fuerza de atracción en la sociedad neerlandesa durante la guerra contra España, sobre todo en el siglo XVII, por su combatividad y por el importante papel que se le otorgaba a la comunidad creyente. Estos elementos influyeron enormemente en la burguesía neerlandesa, que llevaba las riendas en las ciudades y deseaba la independencia con respecto a España. Así, los ciudadanos neerlandeses obtuvieron de Calvino una justificación religiosa en su lucha contra España. Por otro lado, Calvino estimulaba también la vida comercial, lo que conectaba muy bien con el espíritu comercial de la burguesía. Además, ofrecía una creencia sostenida y razonada, una mentalidad puritana y firmeza para consolidar el sistema. De esta manera, la tendencia moralista de los neerlandeses se modeló con Calvino en una dirección muy determinada.

Un verdadero neerlandés calvinista no es flexible, siempre mantiene su postura y le gusta defenderla ante todo el que piense de una manera distinta. Este hecho no es de extrañar, si se tiene en cuenta su afición por mantener largas discusiones, sin que desemboquen en emociones excesivas o en peleas. Además, el verdadero calvinista neerlandés siempre mantiene el control, gracias a su convencimiento interior. No muestra su temperamento. Es más bien de naturaleza pesimista y no cree en la bondad de las personas. Por ello, tampoco le gusta correr riesgos. Es mejor, según sus ideas, conseguir algo trabajando duro que jugarlo todo a una carta. Esos riesgos innecesarios los considera el calvinista una frivolidad; prefiere ahorrar. Está convencido de que, con un esfuerzo bien encauzado, su capital crecerá.

No obstante, hay que tener en cuenta que, aunque sea cierto que la ortodoxia de Calvino ha influido en gran parte de la población neerlandesa, ha existido también, desde siempre, un sentimiento liberal entre los ciudadanos neerlandeses. Esta contradicción se explica por la confrontación entre los denominados *preciezen* (que opinaban que Dios había determinado de una forma precisa la vida del ser humano nada más nacer) y los denominados *rekelijken* (que opinaban que la persona podía dirigir su propia vida). Éstos últimos, que encarnan a los neerlandeses con un espíritu más flexible, han contribuido precisamente a que los Países Bajos tengan fama de ser un país tolerante, en el que muchas cosas, que en otros países están estrictamente prohibidas, en los Países Bajos estén permitidas.

Por otro lado, para comprender la (supuesta) tolerancia de los neerlandeses, cabe señalar también que los Países Bajos son respetados desde hace siglos por su talento empresarial, sobre todo por sus exportaciones y sus negocios con el extranjero. A pesar de ello, los neerlandeses nunca han sido exportadores de su propia cultura, como ha sido el caso de los españoles o franceses. Así, los neerlandeses en su trato con los extranjeros siempre han tenido un comportamiento pragmático. Incluso cuando los Países Bajos se convirtieron en una potencia colonial en el mundo, no había ese deseo de cambiar las costumbres de sus colonias. Incluso se cuidaron de no exportar el cristianismo, al con-

trario que, por ejemplo, los españoles. En definitiva, no ha habido un deseo de difundir ni la cultura ni la religión de los neerlandeses en las colonias. No obstante, se dice también que los pensamientos de los neerlandeses sobre las antiguas colonias no están libres de un cierto paternalismo. Con respecto a sus antiguas colonias esto se observa claramente: el gobierno neerlandés sólo ofrece ayuda al desarrollo a sus antiguas colonias si cumplen los derechos humanos. Por estas razones, Indonesia, por ejemplo, ha denegado cualquier ayuda al desarrollo que provenga de los Países Bajos.

Ahora bien, al final del siglo XIX hubo un cambio de actitud de los neerlandeses con respecto al mundo exterior. Siendo un país pequeño, pero una potencia mundial, los Países Bajos empezaron a interpretar un papel importante en el mundo: la vocación de *país de tránsito* se encontraba en su orientación internacional. Así, en 1899 y 1907 tuvieron lugar en los Países Bajos las primeras conferencias internacionales. Como consecuencia de ello, la Corte Internacional de Justicia se estableció en la Haya. De esta manera, los Países Bajos evolucionaron hacia un *país modelo*. Precisamente por esta tradicional tolerancia hacia la gente que piensa de un modo diferente, los Países Bajos se convirtieron en el país perfecto para guiar un mundo más pacífico.

Finalmente, no se puede pasar por alto un punto muy importante en los Países Bajos con respecto al tema de la tolerancia: la inmigración. A este respecto cabe señalar que en 1974 en los Países Bajos vivían 13 millones de neerlandeses y 300.000 extranjeros; en 1984 ya había más de 14 millones de neerlandeses y 650.000 extranjeros. Hoy en día en los Países Bajos viven más de 16 millones de neerlandeses y casi un millón de extranjeros. Este considerable aumento de extranjeros – tanto en cifras absolutas como porcentuales – conlleva un grave problema: el aumento del racismo en el país. Los Países Bajos, un país tolerante, al menos para España, no había recibido a muchos extranjeros hasta la segunda mitad del siglo XX, cuando llegaron muchos inmigrantes a causa del enorme crecimiento económico del país.

En la última década la problemática con los extranjeros ha aumentado enormemen-

te. La mayoría de los actuales extranjeros son de las antiguas colonias, sobre todo de Surinam, Marruecos y Turquía; gente que por su color de piel son identificados fácilmente por los neerlandeses como extranjeros. Con respecto a la gente de Surinam, cabe destacar el hecho de que hasta 1981 pudieron obtener la nacionalidad neerlandesa de forma automática. Casi la mitad de ellos obtuvo así la nacionalidad neerlandesa (cerca de 100.000 personas). Sin embargo, muchos de ellos viven en barrios marginales. También es verdad que unos pocos han sabido escapar de la miseria y se han hecho famosos, sobre todo futbolistas como el actual entrenador de Barcelona, Frank Rijkaard, o futbolistas de la talla de Ruud Gullit, Edgar Davids o Clarence Seedorf.

Por otro lado, de los inmigrantes que vinieron de Marruecos y Turquía, a partir de la década de los 60, se pensaba en principio que volverían a su país cuando hubieran ganado suficiente dinero, pero no fue así. La mayoría se quedó por la mala situación económica o política de su país. En cuanto la situación económica neerlandesa también empeoraba, los problemas con estos inmigrantes empezaron a ser cada día más visibles. Es verdad que entre los inmigrantes de los Países Bajos también había gente de España o Italia, pero éstos tenían unas costumbres más parecidas a los neerlandeses, por lo que tuvieron menos problemas de integración o de racismo. Sin embargo, los turcos y, sobre todo, los marroquíes tenían unas costumbres totalmente distintas a los neerlandeses, además de que practicaban otra religión (el Islam), por lo que el racismo se concentraba sobre todo contra ellos. La marginación de los marroquíes se refleja sobre todo en el hecho de el paro entre los marroquíes es el más alto de los Países Bajos hoy en día.

En los Países Bajos, el racismo se manifestó de forma explícita por primera vez en los años 80, cuando un partido político racista, los *Centrum Democraten*, obtuvo por primera vez representación parlamentaria. Este partido político acusaba a los inmigrantes de todos los problemas económicos que tenía el país

en los años 80. Sin embargo, numerosas investigaciones han demostrado, que esta crisis económica hubiera existido también sin la llegada de estos inmigrantes. La tan admirada tolerancia neerlandesa ha ido desapareciendo así poco a poco. A muchos de los inmigrantes se les ofrece incluso dinero para que se vayan definitivamente a su país de origen y el gobierno admite cada vez menos refugiados dentro de sus fronteras. De esta manera, a muchos extranjeros no les queda otra alternativa que instalarse de forma ilegal en los Países Bajos.

El problema de los inmigrantes *ilegales* se vio de forma evidente al estrellarse en 1992 un avión de pasajeros en un barrio marginal de Ámsterdam (*Bijlmermeer*), habitado sobre todo por extranjeros, muchos de ellos *ilegales*. Después de esta catástrofe, el alcalde de Ámsterdam propuso por ley que los familiares de los *ilegales* muertos en el accidente obtendrían papeles para vivir legalmente en los Países Bajos. Resultó que decenas de miles de ilegales afirmaron ser familiares de estos ile-

El problema de los inmigrantes ilegales se vio de forma evidente al estrellarse en 1992 un avión de pasajeros en un barrio marginal de Ámsterdam (*Bijlmermeer*), habitado sobre todo por extranjeros, muchos de ellos ilegales.

gales muertos. Los neerlandeses finalmente admitieron que vivían en una sociedad multicultural.

Por otro lado, a finales de los años 90, la seguridad ciudadana se convirtió en una cuestión cada vez más importante para los neerlandeses. Muchos neerlandeses no sólo culpaban a los inmigrantes (sobre todo marroquíes) de la inseguridad ciudadana, sino también de quitarles el trabajo, en suma, se generalizaba la idea de que los Países Bajos estaban *llenos*. De estos sentimientos, además de la enorme crítica hacia el gobierno por no preocuparse por el servicio público, sobre todo sanitario, se

aprovechó Pim Fortuyn, el popular político a quien se ha mencionado anteriormente. Según muchos neerlandeses, Fortuyn hablaba mucho más claro y directo que los políticos nacionales, y en las elecciones de 2002 estuvo a punto de revolucionar la política neerlandesa. Con su asesinato, la mayoría de la población neerlandesa incluso temía el futuro y se preguntaba cómo había sido posible un asesinato político en un país, supuestamente tolerante y pacífico como los Países Bajos. Hoy en día, sin embargo, los neerlandeses van retomando la vida cotidiana y van aceptando de nuevo poco a poco a la clase política de siempre, lo que no quiere decir que el problema de los inmigrantes se haya resuelto. Es más, la mayoría de los partidos políticos, también los de izquierda, han adoptado las ideas de Fortuyn en sus respectivos programas. A este respecto, se insiste sobre todo en la integración de los turcos y marroquíes. Igualmente, la muerte violenta a manos de un radical islamista del cineasta Theo van Gogh conmocionó al país y originó, con la quema de varias mezquitas, una violencia popular hasta entonces desconocida en el país.

En suma, la fama de país tolerante de los Países Bajos tuvo su máximo esplendor en la década de los 60 y 70. Precisamente por el hecho de que era un país tan abierto con los que piensan de una forma diferente, y por el hecho de que era un país pequeño, los Países Bajos se convirtieron en un país *conejillo de indias* nido de todo tipo de ideales para todo el mundo. En muchos asuntos los Países Bajos estaban a la cabeza del mundo, por ejemplo con respecto a su política liberal de las drogas, del derecho al aborto y a la eutanasia o a la seguridad social de la que sus ciudadanos disfrutaban. Pero en la última década la entrada de una gran cantidad de inmigrantes ha puesto a prueba la tolerancia neerlandesa, sobre todo porque los extranjeros trajeron consigo sus valores propios, que a veces no conectaban con el experimento social neerlandés. Por ello, cabe preguntarse si los Países Bajos mantendrán en el futuro esa imagen tolerante o si, por el contrario, el tema de la inmigración acaba desvelando otra realidad.